

Violencia y otras marcas sociales en el moldeamiento corporal de las dominadas Violence and other social marks in the body shaping of pull-ups

Maira Sichique¹

Resumen: Este artículo se interesa por los moldeamientos corporales, es decir, las formas de llevar el cuerpo en las mujeres con trayectorias de violencia de género. Con este propósito se revisaron algunas de las categorías analíticas y conceptuales que se despliegan en la obra de Bourdieu. Esta breve investigación empírica se desarrolló a partir de entrevistas semiestructuradas a profesionales del trabajo social que intervienen en la problemática de la violencia de género. Los hallazgos revelan las marcas clasificatorias, diferenciadoras y jerárquicas que se inscriben en los cuerpos de los actores en la trama de la violencia.

Palabras clave: violencia de género, habitus, prácticas corporales, moldeamiento corporal, trabajo social.

Abstract: This paper concerns about the body shaping, namely the ways of experience the body of women with gender violence paths. On this aim it explored some of the Bourdieu's analytic and conceptual categories that developed in his work. This brief empirical research developed from semi-structured interviews to Social Work professionals that join in the gender violence problematic. The research findings reveal classificatory, differentiating, and hierarchical marks that is inscribed on the actor's bodies of the violence plot.

Key words: gender violence, habitus, body shaping, body practices, Social Work.

Recibido: 2 octubre 2022 Aceptado 19 diciembre 2022

Introducción

Lo concreto del fenómeno de la violencia, provoca que de manera inmediata se elabore una oposición binaria entre víctimas y victimarios o dominados y dominantes, pero sea cual fuere su terminología, alude a las asimétricas relaciones de poder que se reproducen en los distintos campos de la vida social. Un espacio común del ejercicio de la violencia en la cotidianidad es el ámbito de lo privado, que no se reduce a la pareja e involucra a los integrantes de la unidad familiar; deja huellas impresas en sus cuerpos, que adoptan movimientos, gestos y posiciones, en sí, moldeamientos corporales, de acuerdo con el lugar que ocupen en este entramado.

¹ Trabajadora social, docente de la Universidad Central del Ecuador.

Para el trabajo social, intervenir en estas situaciones en las que la violencia irrumpe es fundamental y recurrente en su práctica profesional. Lo inmediato y constante de la acción, conecta a las profesionales con un sinnúmero de trayectorias biográficas marcadas por esta experiencia; cercanía que les ha permitido observar como esta se imprime e impone como sello distintivo y representativo en el cuerpo.

Si bien en el campo de las ciencias sociales hay abundante literatura para pensar los anclajes históricos, culturales y sociales que han organizado el mundo a partir de esquemas de valores y prácticas que privilegien lo masculino, (Federici, 2016; Fraser et al., 2019; Héritier, 2007; Mies, 2019; Segato, 2010) y ofrecen insumos teóricos para reflexionar sobre la violencia de género, este artículo privilegia las categorías analíticas y conceptuales de Bourdieu como habitus, práctica y dominación. Con el sociólogo se interpreta, cómo la forma de llevar el cuerpo bajo la experiencia de la violencia atañe a una doble dimensión: La vergüenza corporal y la agilidad y soltura. Al respecto, parafraseando a Bourdieu (2007a) cada uno de los actores interioriza la imagen de sí mismo que está formada por el otro, por lo tanto, percibe y exhibe su cuerpo marcado por la impronta de la violencia.

Aplicando el mismo principio de división y diferencia que clasifica los “cuerpos distinguidos” de los “cuerpos vulgares” se puede efectuar una distinción entre los “cuerpos victimados” y los “cuerpos victimarios”. Por consiguiente, el intento de este artículo es ligar las conexiones de carácter profundo entre la violencia al interior del hogar y el moldeamiento corporal. Al tiempo que pretende asociar otros condicionamientos sociales que tracen su curso biográfico, por ejemplo: la clase social, edad, región o ciudad de origen y, tiempo de convivencia con el victimario.

Metodológicamente este trabajo se elaboró sobre la base de las experiencias de trabajadoras sociales en intervención con mujeres víctimas de violencia de género, mediante entrevistas semiestructuradas. Las informantes han desarrollado su actividad laboral en distintas instituciones públicas de atención a mujeres víctimas de violencia de género, en la ciudad de Quito, Ecuador.

Este artículo contiene cuatro secciones. En la primera parte se desarrollan las categorías bourdesianas en las que se encuadra esta investigación. El segundo punto describe la metodología utilizada, para luego presentar en la tercera sección los resultados obtenidos. Finalmente, se apuntan algunas reflexiones a modo de conclusión.

Bourdieu y la impronta del habitus, prácticas y dominación en el cuerpo

El pensamiento de Bourdieu conjuga la dimensión objetiva y subjetiva de la realidad social. Para él, el principio de la acción histórica del actor no reside ni en la conciencia ni en las cosas, sino en la relación de estos dos estados sociales, esto es, la historia objetivada de las cosas, en forma de instituciones (campos) y la historia encarnada en los cuerpos, en formas de sistema de disposiciones perdurables, denominados habitus (Corcuff, 1998, pp. 31, 32).

El habitus² está ligado a una serie de elementos como: el cuerpo, la incorporación de los esquemas sociales, la trayectoria social y biográfica de los agentes y su grupo de

² Sobre la noción de cuerpo en Bourdieu, algunos estudios insisten en destacar la influencia de Merleau- Ponty y de Marcel Mauss (Aguilar et al., 2013, p. 40; Shilling cit. en Ayús & Eroza, 2007, p. 16; Crossley cit. en Sabido, 2007). A decir del filósofo este logra articular la relación entre percepción, cuerpo y sentido. Su ruptura con la filosofía clásica

pertenencia, su disposición, forma de acción y división. En definitiva, las estructuras sociales de nuestra subjetividad, la forma en que estas estructuras se graban en nuestra mente y cuerpo. Los habitus se producen por “los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia, sistema de disposiciones duraderas y transferibles” (Bourdieu, 2007b, p. 86) esto es, disposiciones interiorizadas, incorporadas, encarnadas de forma inconsciente que depende de las condiciones objetivas de la existencia y de la trayectoria social. Son duraderas, porque están fuertemente enraizadas y resisten al cambio, aunque puedan modificarse por la experiencia –no obstante, marcan cierta continuidad– y transferibles porque una vez adquiridas en algunas experiencias – familiares, por ejemplo– tienen efectos sobre otras esferas de la experiencia.

Los habitus son “estructuras estructuradas” predisuestas a funcionar como “estructuras estructurantes”, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones. Entonces, las prácticas y sus significados derivan de una experiencia subjetiva inscrita en una estructura social objetiva que los configura y contantemente es configurada, nos posiciona en un espacio social de desigualdad, de divisiones objetivadas e incorporadas, y posibilita a la vez que restringe nuestras prácticas, deseos y aspiraciones (Bourdieu, 2007b; Corcuff, 1998, p. 32,33). Hasta aquí se entiende que el habitus es inseparable de las estructuras que lo reproducen, pero lejos de configurar una determinación mecánica y automática de las estructuras objetivas, a menudo quedan espacios para el cambio y la resistencia, lo que habla de la capacidad de acción de los agentes sociales.

En Bourdieu el habitus se reflexiona de manera relacional con el mundo social del agente, o sea el campo³. Cada habitus combina de manera específica –en mayor o menor medida– una diversidad de experiencias sociales que tienen lugar en distintos campos, en consecuencia, también en la trayectoria biográfica de los agentes. La complementariedad entre campos y habitus producen las prácticas, que a su vez permite y conduce el desenvolvimiento en el mundo de los agentes, quienes lo comprenden porque las estructuras de conocimiento que poseen son fruto de la incorporación de ese mundo. Este conocimiento es el que atraviesa los cuerpos. Por último, hay que precisar que los habitus no son la naturalización de las prácticas, sino que estas son incorporadas, hechas cuerpo, vueltas cuerpo, reafirmando aquello de que lo social está en el cuerpo y el cuerpo está en lo social (Galak, 2011, pp. 44-45).

Ahora bien, con frecuencia la reproducción de los cuerpos y por consiguiente las relaciones con la corporalidad se inscriben dentro de las diferencias de clases, el propio Bourdieu (2006) enfatizaba que el cuerpo es la objetivación más indiscutible del gusto de

devino en establecer que conciencia y cuerpo no son entidades contrapuestas, sino que el “cuerpo es el vehículo del ser-en el mundo [...] tengo conciencia del mundo por medio de mi cuerpo” (Merleau-Ponty, 1993, pp. 100, 101). En el cuerpo encarnado se condensa la existencia y la experiencia del vínculo con el mundo, el mundo se revela por medio del cuerpo. Por su parte, Marcel Mauss (1991) describe y expresa la forma en que las personas hacen uso de su cuerpo en una forma tradicional y arguye que la cultura da forma al cuerpo. A partir de la división de los actos tradicionales en técnicas y ritos, denominó técnica al “acto tradicional eficaz”. Las técnicas corporales varían de acuerdo con las sociedades y se clasifican según el sexo, la edad, el rendimiento y las formas de transmisión.

³ Cada campo, es al mismo tiempo un campo de fuerza, caracterizado por una distribución desigual de los recursos, por lo tanto, por una correlación de fuerzas entre dominados y dominantes. Las relaciones asimétricas entre individuos y grupos se establecen en beneficio propio y cruzan los diferentes campos, por ejemplo, la dominación de las mujeres por parte de los hombres. (Corcuff, 1998, p. 34).

clase, de igual manera Boltanski y Le Breton lo definen como un signo o significante del estatuto social (1975, p. 106; 2002, p. 89), de modo que, los comportamientos y representaciones del agente están ligados a su posición social.

No obstante, así como en la posición del espacio y escala social se clasifican y diferencian los “cuerpos distinguidos” de los “cuerpos vulgares” también es posible la noción clasificatoria de “cuerpos victimados” y los “cuerpos victimarios” en la trama de la violencia⁴. De hecho, en ambos casos se observa la experiencia de la soltura para los primeros y, la experiencia opuesta, de la torpeza-verguenza, para los otros. Así pues, el cuerpo funciona como un lenguaje más hablado que hablante que delata lo más oculto y verdadero ya que se trata de los menos conscientemente controlado y controlable (Bourdieu, 1986, p. 184,187). Para Mora y Gambarotta, esta lógica clasificatoria además de establecer un orden de diferencia o semejanza entre los fenómenos enclasados, implica aprehender el mundo a través de un sistema de clases jerarquizadas que incluye nuestra posición en él. Así la dominación también es aprehendida a través de categorías condicionadas por esta relación. (2018, pp. 24, 25).

Estas cuestiones de diferenciación y jerarquización resultan claramente inteligibles en el despliegue analítico y sistemático de las estructuras que eternizan las relaciones asimétricas entre hombre y mujeres que Bourdieu (2018) ha desarrollado bajo el nombre de “dominación masculina”⁵. Su naturalización obedece a una arbitraria división de las cosas y de las actividades (sexuales o no) de acuerdo con la oposición masculino-femenino, registrando diferencias como si estas fueran naturales y objetivas, así pues, las diferencias biológicas y anatómicas visibles en los sexos emergen como la justificación de la diferencia social y del lugar que ocupe en el universo de lo social. Esto se ilustra, en la distribución de las tareas de cuidado y domésticas; las diferencias en el acceso, ocupación, cargo laboral y brecha salarial; solo por citar algunos ejemplos.

Bourdieu afirma que lo que conocemos como orden social se ratifica y apoya en la dominación masculina, de ahí que hombres y mujeres no necesariamente reconozcan la manera en que reafirman las estructuras del orden masculino, ya que se legitiman continuamente por las mismas prácticas que la determinan. La asimilación de la dominación y violencia simbólica⁶ se instituye a través de la adhesión que el dominando se siente obligado a conceder al dominador, no conoce o no tiene otra forma de imaginarse con él, por lo tanto, internaliza las condiciones de esa relación de poder, haciendo que parezca natural, quedando atrapados por las concepciones del dominador no solo los subordinados, sino también los propios dominadores. Para decirlo con Mies (2019) “ningún agresor puede mantener un control permanente sobre la víctima que ha conquistado y

⁴ La violencia entendida en su doble dimensión: material/física y; simbólico, en tanto, es capaz de crear sentido, articular y sostener el consenso de la dominación entre los grupos sociales.

⁵ Las estructuras de dominación no son ahistóricas, por el contrario, son el producto de un trabajo continuado de reproducción, al que contribuyen algunos agentes como los hombres, con el uso de la violencia física o violencia simbólica, y unas instituciones como la familia, iglesia, estado, instituciones, etc.

⁶ Bourdieu es taxativo al alejarse de la idea simplista de creer que la violencia simbólica minimiza el papel de la violencia física, que a su vez negaría la existencia de mujeres golpeadas, abusadas, etc., y cuestiona la concepción ingenua que entiende a la violencia simbólica como espiritual y en definitiva sin efectos reales. Para él, la violencia simbólica se da precisamente en el imperativo por mantener el orden social.

subordinado a no ser que la persona subordinada se haya visto abocada a aceptar dicha situación” (p. 305).

Los cuerpos bajo la experiencia de la dominación son producto de un desarrollo sistemático que incluye amenazas explícitas -según Bourdieu (1999, p. 187) las conminaciones sociales más serias van dirigidas al cuerpo más que al intelecto- así como la construcción simbólica de estos cuerpos para producir hábitos diferenciados y diferenciadores, en asimetría radical entre lo femenino y masculino.

Estas diferencias, se perciben con mayor crudeza en el entramado de la violencia en la unidad doméstica. Sobre este particular, desde la experiencia del trabajo social es común encontrar mujeres con largas trayectorias de violencia, que a su vez la asumen como la forma cotidiana de relacionarse con sus parejas y, a veces, con el mundo que las rodea. Estas experiencias acumuladas se configuran en oposición permanente, así pues, en el cuerpo de las mujeres se traducen en forma de emociones corporales, vergüenza, timidez, humillación, etc., en cambio en los hombres, su corporalidad asume la soltura y firmeza.

Siguiendo a Bourdieu se puede decir que la experiencia práctica del mundo inscrita en los cuerpos responde a las lógicas clasificatorias, diferenciadoras y jerarquizadas que operan tanto en la clase social como en la dominación masculina, en la que los agentes son percibidos y apreciados a partir de sus signos distintivos. Este enfoque teórico permite algunas aproximaciones a los moldeamientos corporales observados por trabajadoras sociales en las mujeres víctima de violencia, a la vez que conectan con otros condicionamientos sociales como la edad, región o ciudad de origen y tiempo de convivencia con el victimario, los cuales también son generadores de corporalidades distintiva en este nudo problemático de la violencia.

Metodología

Es una investigación cualitativa. La técnica usada fue la entrevista semiestructurada, compuesta por un guión de preguntas que orientaron el diálogo, permitieron formular y plantear nuevas preguntas, aclararon inquietudes y profundizaron en aspectos considerados importantes. Para Corbetta, este tipo de entrevistas concede una amplia libertad tanto al entrevistado como al entrevistador, al tiempo que garantiza la discusión de los temas relevantes y la recopilación de la información requerida y necesaria (2010, p. 353).

Quienes participan en la entrevista lo hacen según un plan sistemático de recolección de datos, lo que quiere decir que el entrevistado o entrevistada no es ocasional (Corbetta et al., 2010, p. 344) sino que es elegido o elegida por ciertas características, por ejemplo, el conocimiento experto en un tema. Para el caso, las entrevistadas fueron seleccionadas por sus largas trayectorias laborales en intervención social con mujeres víctimas de violencia de género; además de ser conocedoras del fenómeno, con una visión directa y profunda del mismo que, además, las ubica en la posición de observadoras privilegiadas.

Presentación de resultados

Los resultados se presentan en forma de narración, utilizando las propias palabras de las entrevistadas, con el propósito de no alterar la información y transmitirla lo más

fielmente posible. Asimismo, se presentan según el procedimiento sugerido por Corbetta (2010, p. 367), en el que el texto se muestra como una combinación de análisis y explicaciones ilustradas con fragmentos de la entrevista.

Ahora bien, en la intervención social, las trabajadoras sociales realizan procedimientos como entrevistas, visitas domiciliarias, seguimiento social, entre otras técnicas y herramientas profesionales que les posibilita tener contacto cercano y permanente con los y las usuarias. De ahí que basada en la experiencia de las informantes relacionada con la violencia de género insistan, en primer lugar, en marcar una distancia distintiva entre víctima y victimario en referencia a su corporalidad. En sus palabras, uno de las marcas o rasgos característicos de las usuarias es la forma de llevar el cuerpo, al punto que sus movimientos, posiciones y gestos, revelan sus trayectorias de violencia. A continuación, algunos extractos de las entrevistas:⁷

Ponen las manos en medio de las rodillas e inclinan su espalda hacia las rodillas y levanta las piernas, y hace todo en un minuto o durante toda la conversación, eso depende [...] lo otro son los hombros, como una pared que te bloquea la conversación, es como si estuvieran protegiéndose [...] otra es que tienen su espalda hacía adelante, como envolviendo su cuerpo, pero generalmente eso ocurre cuando están nerviosas. (TS1, comunicación personal, abril-mayo de 2020)

Las manos siempre están entrecruzadas y empiezan a sacarse cuerda de los dedos [...] te aseguro, los moretones no son las únicas señales de violencia, el cuerpo se hace encorvado, lo contraen, es como si se hacen bolita [...] es como que asume el hecho de sentirse más pequeñita frente al marido [...]. Los maridos empiezan a mostrar una sutileza exagerada, te tratan con mucho cuidado, están parados más rectos, creo que así se sienten grandes. (TS2, comunicación personal, abril-mayo de 2020)

Cuando están nerviosas, se aprietan las piernas con las manos, en general tienen la cabeza agachada y los puños apretados, pero sabes, siempre están así, a veces, cuando voy a sus casas hacer visitas están así, también cuando me las encuentro en la calle, las veo igual, aunque estén sin en el marido. (TS4, comunicación personal, abril-mayo de 2020)

Ahora bien, las apreciaciones profesionales que atañen a los cuerpos dominantes, que para el caso son los hombres victimarios, lo resumen bajo el concepto de control, tanto de la situación como de su cuerpo, que a su vez es leído y entendido como prerrogativas de su autoridad. Una de las informantes señala que “con frecuencia tiene la postura de macho y el ceño fruncido, también los brazos cruzados a la altura del pecho o en la cintura, él siempre mantiene esa posición, saben plantarse como gallos, están erguidos” (TS2, comunicación personal, abril-mayo de 2020). En otra de las entrevistas se dice:

⁷ Para las informantes se usarán los siguientes códigos: extrabajadora social del Centro de Orientación Juvenil “Virgilio Guerrero”: TS1; trabajadora social del departamento de Atención a Víctimas de la Defensoría Pública del Ecuador: TS2; trabajador social del Centro Integral de Protección de Derechos “Warmi Pichincha”: TS3 y; trabajadora social del Centro de Acogida para Mujeres Víctimas de Violencia: TS4.

Él controla todo, tú vez que dan las órdenes con la mirada, y siempre bien rectitos, con la mirada fija, pero ojo, a veces este control es con toda la familia, es como si tuvieran códigos entre ellos, por ponerte un ejemplo, un movimiento o gesto del señor y ya la familia sabe cómo actuar. (TS1, comunicación personal, abril-mayo de 2020)

La mirada, ocupa un lugar central, al punto que algunas informantes la describen como señal preferente para ubicar los casos de violencia al interior de las familias. Resaltan, el doble significado que han identificado, esto es, vergüenza o culpa y autorización o amenaza. En el caso de las mujeres, reconocen que la mirada es inquieta y tiende constantemente a dirigirse hacia el piso, denotan tristeza “como que está pidiendo ayuda” se abstiene de todo gesto y evita mirar a otro lugar más que aquel donde se sentará. En contraparte, describen en los hombres una mirada fija, potente y expresiva.

Siempre ocurre igual, para mí la particularidad de la víctima es la mirada, cuando están con sus maridos o exmaridos dependiendo el caso, empiezan a mirar a todos lados, tienen una mirada muy inquieta, y parece que están perdidas o tienen miedo o incertidumbre, a veces todas juntas. (TS2, comunicación personal, abril-mayo de 2020)

Cuando están con los maridos no hablan, únicamente responden cuando ellos la miran y le dicen con los ojos si se lo permite o no, hasta a veces creo que les dicen que decir con una mirada penetrante, pero él siempre tiene esa mirada, a veces es intimidante, hasta para mí, en cambio la mujer tiene una mirada vacía (TS1, comunicación personal, abril-mayo de 2020).

Lo expuesto en esta primera parte pone en juego las oposiciones entre lo femenino y masculino estudiadas por Bourdieu, que como se conoce se realizan en la manera de estar, de comportarse bajo la forma de la oposición entre lo recto y lo curvo y, se hallan en el principio de la mayoría de las marcas de respeto o de desprecio presentes en las sociedades para simbolizar relaciones de dominación (Bourdieu, 2007b, p. 113, 116). Por lo tanto, las determinaciones y moldeamientos corporales, como las relaciones con el propio cuerpo, están ligados a la posición con la que se habita en el espacio doméstico, que para las mujeres puede resumirse en el “práctica” de empedonecerse.

Para cualquier lectura cercana a la experiencia práctica del cuerpo es obligatorio tener en cuenta aquellos condicionamientos sociales que operan como marcas distintivas dentro de un mismo fenómeno social. Así tenemos, que en el habitus corporal de las mujeres actúan como mecanismos diferenciadores otras cuantas condiciones objetivas que obedecen al origen social, trayectoria y curso biográfico.

Como es sabido, en la propuesta teórica de Bourdieu la clase social ocupa un lugar central, la que encarnada en el habitus define las subjetividades, los gustos, la posición en el espacio social, las prácticas y por supuesto la forma de llevar el cuerpo, siempre ajustado a la clase a la que pertenece. Por lo tanto, se entiende que haya cierta homogeneidad en los habitus, haciendo posible que las prácticas sean inmediatamente inteligibles y previsibles (Bourdieu, 2007b, p. 94). Según este principio, la reproducción de las conductas generadas

por el habitus se mantiene, aunque varíen el campo o la situación social en la que se encuentra el agente. Esto parece evidenciarse en la percepción de las entrevistadas cuando se refieren a las diferencias de clase entre las mujeres víctimas de violencia.

Te das cuenta cuando llegan a la oficina, generalmente a nosotras vienen mujeres pobres, de menos recursos, que casi siempre entran asustadas y lo primero que te dicen es: me enviaron [...] como te decía antes, están encorvadas, apagadas, ellas siempre llegan con más humildad, en cambio, las mujeres que tú les notas que tienen dinero, que son menos, es como si tuvieran una coraza y lo primero que hacen es interrogarte, como poniendo en duda tu trabajo [...] llegan más altivas y erguidas, hasta te miran por encima del hombro, aunque también es cierto que están desconfiadas y aunque están bien vestidas, su maquillaje es opaco, se las ve apagadas, pero eso es menor. (TS2, comunicación personal, abril-mayo de 2020)

Eso se ve todo el tiempo, claro en la medida de lo posible, porque como esto es público vienen pocas mujeres con plata [...] a ellas les cuesta mucho reconocer que son violentadas, no te miran nunca a los ojos, creo que sienten mucha vergüenza, no tanto por el maltrato que viven, sino como preguntándose ¿por qué a ellas?, eso lo notas en una suerte de contradicción entre lo que dicen [...] y lo que hacen con su cuerpo, sabes son muy imponentes, algo así como el hombre dominador. (TS4, comunicación personal, abril-mayo de 2020)

Lo anterior da cuenta de que incluso en la experiencia de la violencia, el cuerpo se presenta con probabilidades desiguales en las mujeres de diferentes clases sociales. Ahora, sobre la centralidad de la mirada, conviene recordar a Bourdieu (1986) cuando la define como ese poder social que debe en parte su eficacia al hecho de que encuentra en aquel al que se dirige el reconocimiento de categorías de percepción y apreciación que él le confiere.

Por otra parte, si entendemos los habitus como la incorporación de la misma historia de los agentes, es pertinente que el siguiente aspecto responda a la zona geográfica de origen, la edad y el tiempo de convivencia con el victimario, elementos que adquieren sentido, en la medida que el cuerpo no solo es la condición actual del sujeto sino también su trayectoria. Con anterioridad ya se ha precisado que los habitus de los que están dotados los agentes han sido incorporados en sus cuerpos a través de sus experiencias acumuladas. Por lo tanto, tales experiencias se constituyen desde los primeros años de vida (habitus primario) en el seno de la familia y más tarde en la vida adulta (habitus secundarios) su interiorización exige la inmersión de un determinado estilo de vida, que, por sí mismo, implica determinadas formas de percibir, pensar, valorar y actuar en el mundo, llevando a cabo actos de conocimiento práctico, basado en la identificación y reconocimiento de los estímulos condicionales y convencionales a los que están dispuestos a reaccionar (Álvarez-Uría & Varela, 2009, p. 62; Bourdieu, 1999, p. 183; Corcuff, 1998, p. 32).

Lo oportuno de este antecedente, es el carácter prioritario del curso biográfico y la experiencia del agente en la noción de habitus, lo que nos conduce a precisar en el matiz distintivo que las entrevistadas han observado en las mujeres, sobre todo cuando coinciden en fijar la intensidad del lenguaje verbal como la forma más común de la expresión de la

violencia en las mujeres oriundas de la costa ecuatoriana, por supuesto esto conllevaría a una larga explicación histórica que no es materia de este escrito.

Una diferencia es la región de dónde vienen, por ejemplo, las que vienen de la sierra centro [...] mueven el cuerpo de un lado al otro y tienen las manos siempre entrecruzadas y en reposo sobre la barriga, están más tímidas, se ven nerviosas. Pero las que vienen de la costa, siempre están en posición firme, espalda recta, en ellas, el relato de su violencia se produce de forma verbal, lo que si se nota son expresiones de culpa. (TS3, comunicación personal, abril-mayo de 2020).

Acá vienen mujeres de todo el país, las que ya viven aquí en Quito, claro, una ya las identifica desde la puerta, las mujeres que vienen de la costa son bien distintas a las de la sierra, ellas tienen la voz como que siempre están peleando y son bien paradas, siempre mueven el cuerpo y las manos de un lado para el otro, cuenta lo que les pasa con mucha soltura, a veces me sorprende (TS4, comunicación personal, abril-mayo de 2020).

Sobre la edad de las mujeres y el tiempo de convivencia con sus victimarios, las informantes señalan lo siguiente:

Sí, la edad es importante, yo he trabajado con algunas mujeres de 20 o 30 años y son distintas, no contraen su cuerpo, por el contrario, tratan de mostrarse más seguras, por ejemplo, su cabeza esta recta y su cuello erguido, ah, y también te miran a los ojos siempre, aunque también tengo que decir que depende del caso por el que vengan. En cambio, las mayores parece que su cuerpo está acostumbrado y cansado. (TS3, comunicación personal, abril-mayo de 2020)

Cuando está sola, sonrío temerosa, pero lo hace, su mirada es intermitente entre mantenerla fija y bajarla constantemente. La cabeza casi siempre esta agachada, el cuerpo continúa contraído, pero en ocasiones es más fluido, con frecuencia agacha la cabeza, no habla, tiene una posición corporal lista para mandados. (TS2, comunicación personal, abril-mayo de 2020)

La percepción social del propio cuerpo puede leerse como un correlato de lo anterior, si bien este tema fue menos explorado y discutido, en las entrevistas aparecen varios de los elementos analizados hasta aquí. En este sentido, el cuerpo en tanto forma perceptible que produce una impresión y una manera de presentarlo, además del aspecto puramente físicos (talla, peso, etc.) se suman los aspectos estéticos. Estos no son otra cosa que estrategias destinadas a hacer el cuerpo más presentable y representable, en definitiva, adecuarlo a la forma considerada legítima. Al respecto conviene tener en cuenta que Bourdieu (1986) menciona brevemente que el conjunto de marcas cosméticos o de vestimentas son marcas sociales que reciben sentido y su valor de su posición en el sistema de signos distintivos que ellos tienden a conformar. Pues aquí se muestra cierta homología entre dicho sistema y el de la posición de dominadas. Sobre esto, las profesionales afirman que, cuando hay una ruptura del vínculo entre víctima y victimario su imagen corporal se ve modificada “están

más sueltas, hay más risas, son más fluidas en la conversación, algunas se maquillan y visten con colores más alegres”.

Consideraciones finales

Pensar el cuerpo, a partir de las categorías analíticas y conceptuales que nos proporciona Bourdieu, es revisar la relación entre las condiciones objetivas y las trayectorias sociales y biográficas, en consecuencia, nos posibilita identificar las marcas corporales diferenciadas entre los actores que protagonizan las relaciones de violencia. Así, los movimientos, gestos y posiciones responden al orden clasificatorio en la que se inscribe.

Al igual que otras clases dominadas, las mujeres víctimas de la violencia de género, no hacen uso de la palabra en cuanto a su relación con el otro dominante, este se adjudica una suerte de ventriloquia, por lo tanto, para las mujeres el recurso último de expresión es su cuerpo. A su vez, se ratifica que el cuerpo femenino, constantemente expuesto a la mirada y juicio de los otros, va configurándose en función de esa relación. Es notable, que aun cuando la experiencia de la violencia es tan cercana entre ellas, la manera objetiva y subjetiva de vivir la dominación difiere por cuestiones principalmente de clase, etarias y culturales.

El tiempo de convivencia es un aspecto que reclama mayor atención. Es importante porque se observaron conexiones profundas entre una corporalidad que asume una posición de empequeñecimiento y dominación, y la vivencia prolongada con el victimario.

Asimismo, es pertinente tener en cuenta que la información obtenida de las informantes está mediada por sus propias percepciones objetivadas, lo cual constituye un factor crítico para el estudio de la corporalidad de la violencia en las experiencias de las trabajadoras sociales. La existencia de un campo común relacionado con el cuerpo dominado en las víctimas y en las mujeres profesionales que intervienen en esa situación constituye un ámbito esencial para desarrollar investigaciones posteriores al respecto.

Por último, un hallazgo de esta breve investigación merece mencionarse, existen casos en que adolescentes privados de libertad parecieran reproducirse esquemas corporales derivados de la violencia de género en el ámbito familiar. Los informantes estiman que al menos la mitad de estos adolescentes con los que intervienen, provienen de hogares con prácticas violentas que, a su vez, reproducen entre sus compañeros al interior de los centros de orientación juvenil. En este sentido, es de conocimiento general que en las cárceles se pone en juego relaciones de poder y dominación, que, para este caso, por las medidas de control y seguridad, el principal recurso de los jóvenes para remitir su posición es través de su cuerpo que varían significativamente conforme su pertenencia en un grupo u otro y según su situación de dominante o dominado. Empero, lo que llama la atención son sus habitus corporales. Que son reproducidos con apariencia similar al de su padre o madre dependiendo lo cercano o distante de la relación y el lugar que ocupe en la cárcel. En todo caso, en ambas situaciones la violencia se hace cuerpo.

Referencias bibliográficas

Aguilar, M. A., Soto Villagrán, P., & Sabido Ramos, O. (Eds.). (2013). *Cuerpos, espacios y emociones: Aproximaciones desde las ciencias sociales* (1a ed.). Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa : Miguel Ángel Porrúa.

Álvarez-Uría, F., & Varela, J. (2009). *Sociología de las instituciones: Bases sociales y culturales de la conducta* (Ediciones Morata, SL).
<http://www.digitaliapublishing.com/a/24101/>

Ayús, R., & Eroza, E. (2007). El cuerpo y las ciencias sociales. *Revista Pueblos y Fronteras Digital*, 4, 1-56.

Boltanski, L. (1975). *Los usos sociales del cuerpo*. Ediciones Pereira.

Bourdieu, P. (1986). Notas provisionales sobre la percepción social del cuerpo. En F. Álvarez-Uría & J. Varela (Trad.), *Materiales de sociología crítica* (La Piqueta).

Bourdieu, P. (1999). *Meditaciones pascalianas*. Anagrama.

Bourdieu, P. (2006). *La distinción: Criterios y bases sociales del gusto* (3. ed.). Taurus.

Bourdieu, P. (2007a). *El baile de los solteros: La crisis de la sociedad campesina en el Bearne*. Anagrama.

Bourdieu, P. (2007b). *El sentido práctico*. Siglo XXI Editores.

Bourdieu, P. (2018). *La dominación masculina* (duodécima). Anagrama.

Corbetta, P., Fraile Maldonado, C., & Fraile Maldonado, M. (2010). *Metodología y técnicas de investigación social* (Ed. rev). McGraw Hill.

Corcuff, P. (1998). *Las nuevas sociologías. Construcciones de la realidad social*. Alianza Editorial.

Federici, S. (2016). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria* (1a Ed). Abya-Yala.

Fraser, N., Arruza, C., & Bhattacharya, T. (2019). *Feminismo para el 99%. Un manifiesto* (1a ed.). RARA AVIS.

Galak, E. (2011). Con Bourdieu y contra Bourdieu. Reflexiones sobre la relación habitus y cuerpo. En V. D'hers (Ed.), *Estudios sociales sobre el cuerpo: Prácticas, saberes, discursos en perspectiva* (Estudios Sociológicos, pp. 38-54).
<http://site.ebrary.com/id/10804088>

Gambarotta, E., & Mora, A. S. (2018). ¿Cómo se forma un cuerpo? Hacia una problematización sociocultural de la noción de cuerpo desde la tensión naturaleza-cultura. *Claroscuro. Revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural*, 17(17), 1-29.

Héritier, F. (2007). *Masculino/Femenino II: Disolver la jerarquía* (1a ed). Fondo de Cultura Económica.

Hernández Sampieri, R., & Fernández Collado, C. (2014). *Metodología de la investigación* (P. Baptista Lucio, Ed.; Sexta edición). McGraw-Hill Education.

Le Breton, D. (2002). *La sociología del cuerpo* (1 ad). Nueva Visión.

Mauss, M. (1991). Técnicas y movimientos corporales. En *Sociología y antropología*. Tecnos.

Merleau-Ponty, M. (1993). *Fenomenología de la percepción* (J. Cabanes, Trad.). Planeta-Agostini.

Mies, M. (2019). *Patriarcado y acumulación a escala mundial* (1ra edición). Traficantes de sueños.

Pontón, J. (2017). Intersecciones de género, clase, etnia y raza. Un diálogo con Mara Viveros. *Íconos. Revista de Ciencias sociales*, 21(57), 117-121.

Sabido, O. (2007). El cuerpo y sus trazos sociales: Una perspectiva desde la sociología. En G. Zabudovsky & L. A. Moya López (Eds.), *Sociología y cambio conceptual: De la burocracia y las normas al cuerpo y la intimidad* (1. ed.). Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco : Siglo Veintiuno Editores.

Segato, R. L. (2010). *Las estructuras elementales de la violencia: Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos* (2a ed.). Prometeo Libros.

TS1. (2020, mayo). *Entrevista* [Comunicación personal].

TS2. (2020, mayo). *Entrevista* [Comunicación personal].

TS3. (2020, mayo). *Entrevista* [Comunicación personal].

TS4. (2020, mayo). *Entrevista* [Comunicación personal].